



BALSA PARA EL RIO NEGRO.

En el vapor "Tacoma" llegaron a Montevideo tres auto-balsas adquiridas por el gobierno, y destinadas a realizar el cruce del Río Negro, dos de ellas frente a la ciudad de Mercedes y la otra en San Gregorio de Polanco. La que aparece en la nota está puesta en condiciones de navegar.



La Kon-Tiki, tripulada por Heyerdahl y sus audaces compañeros, en ruta hacia la Polinesia.

VERDAD Y FANTASÍA DE LA KON-TIKI

UN VIKINGO REDIVIVO. — Una de las características de nuestro tiempo fue definida hace ya algunos años por Paul Valéry (*Balance de la inteligencia*, 1935) cuando expresó que la sorpresa, la variación brusca y las excitaciones siempre renovadas son las condiciones ordinarias de la vida contemporánea. Ansiamos lo sensacional, el "plato fuerte" que sacuda periódicamente nuestros nervios de insatisfechos urbicolas, pero no bien la novedad es gustada se la olvida y se pide de inmediato al dios del azar (o de la propaganda) otros gladiadores para que combatan en la arena del cotidiano tedio.

Hace algunos días cumpliéndose el décimo aniversario de la hazaña de la Kon-Tiki, que tanto diera que hablar al mundo en su hora, y son muy pocos los que la han recordado. Aprovechemos entonces la oportunidad para evocar el maravilloso viaje de Thor Heyerdahl y sus cinco compañeros a través del Pacífico y para efectuar el balance de las proyecciones de esa hazaña en el terreno científico y en el moral.

IMBELLONI VERSUS HEYERDAHL

Heyerdahl es noruego y en sus venas corre la sangre de los vikingos. Su aventura náutica puede compararse sin desmedro con las navegaciones de sus antepasados que tripulando los *snekkars* llegaron a Groenlandia y América del Norte en el siglo XI. Y su narración es toda una *Saga* llena de colorido, tan cautivante en el asunto como en el estilo, que narra el combate de un puñado de hombres barbudos con los poderes milenarios del Océano.

El viaje y la narración han quedado así para siempre unidos por el anillo mágico de un libro inolvidable: ambos se condicionan recíprocamente y son pocos los hogares burgueses de Occidente que no hayan recibido la visita de esta pareja encantadora.

La fecha de publicación del libro de Heyerdahl en noruego (*Kon-Tiki Ekspedisjonen*) fue el año 1943 y de inmediato se tradujo a los principales idiomas del orbe. El viaje se había realizado entre el 28 de

abril —salida de El Callao, Perú— y el 7 de agosto —encalladura en el islote de Raroia, Polinesia, Oceanía— y como se comprueba por la proximidad de las fechas el infatigable noruego no se durmió en los laureles. Heyerdahl estaba poseído por la fiebre sagrada de una teoría y necesitaba edificar, sobre el pedestal físico de la reciente hazaña, un monumento doctrinario. Este libro era sólo la punta de lanza de una ofensiva que iba a desencadenar de inmediato contra los prudentes etnólogos del mundo entero. Y es así como el ex-naturalista recorre museos, colecciona notas, lee apresuradamente libros famosos y monografías incunables, reúne fotografías, redacta fichas y publica al fin un tratado vastísimo, lleno de ilustraciones en negro y en color, donde intenta probar su tesis obsesiva (*American Indians in the Pacific*, *Stockholm* 1952).

Entre la frescura que palpita en el breve

libro de 1948 y la docta erudición profesoral que transita este enorme volumen de 821 grandes páginas hay un abismo. Ya de la *Saga* ardiente, nacida sobre las verdes soledades del Pacífico y perfumada por las leyendas de las islas, nada queda. El vikingo saludado por las albricias del mar ha cedido paso al *Doktor Faustus*, polvoriento de anaqueles.

Esta culminación sin estruendo demagógico, tan recatada como digna de alabanza si la teoría de Heyerdahl hubiera sido correcta o perfectible, no deja empero conformes ni a tirios ni a troyanos. El hombre de la calle pierde de vista al héroe y el hombre de ciencia lo añora. Porque, digámoslo ya, la teoría que impulsó a Heyerdahl a su celebrado viaje es una alucinación que la Antropología, la Etnología y la Prehistoria rechazan, y que el sentido común condena. Sin perjuicio de volver en otra nota sobre ella, esta teoría dice que una corriente de población que partió del Norte del África (¡otra vez los bereberes rubios!) y que se detuvo para cobrar aliento en las Canarias dejando allí a los Guanches, siguió luego los dictados de su "*maritime ambition*" (p. 345) y atravesó el Océano Atlántico en enigmáticas embarcaciones (Heyerdahl habla muy escuetamente de "*vessels*" sin aclarar nada más) que la transportaron a América. Conducido por las deidades de la corriente ecuatorial un grupo de navegantes arribó al Golfo de México y otro a las costas del Brasil. Este último contingente atravesó las selvas amazónicas dejando a Orellana un poco glorioso porvenir, escaló los Andes en un viaje inverso al de Gonzalo Pizarro, fundó la civilización de Tin-

huanaco, ganó la árida costa peruana y finalmente, poseído por un misterioso *wanderlust*, se embarcó en grandes almadías de palo de balsa hacia las islas de Polinesia para fundar allí una civilización megalítica. Este fantástico itinerario, pues, une la africana "Isla de Occidente" (*el Yezirat-el-Maghreb* de los árabes) con Polinesia, pasando por las islas Canarias y el gigantesco interior de la América ecuatorial. Heyerdahl el vikingo es arrastrado una vez más por el canto de una vieja sirena, la sirena de la Atlántida. Faltó a su lado un Ulises sensato que tapara sus oídos y adormeciera su imaginación. El valiente navegante no tuvo la fortuna de otra clase de vikingos mucho más obstinados y menos espectaculares que los del mar: los vikingos del Espíritu.

UN VIKINGO DEL ESPÍRITU. — El Dr. José Imbelloni es un sabio argentino dedicado con pasión militante e inteligencia desvelada a las Ciencias del Hombre. Su extraordinario dominio de las lenguas vivas y muertas le permitió desde temprano llegar a las más seguras fuentes y su firme criterio selectivo le facilitó el hilo de Ariadna para orientarse en el laberinto de las culturas.

Antropólogo físico, prehistoriador, arqueólogo, etnólogo, lingüista y folclorólogo a un tiempo, es capaz de los análisis más especializados y de las síntesis más amplias, como lo demuestran sus cientos de artículos, monografías, folletos y libros de universal renombre. Tanto en la Dirección del Museo Etnográfico de Buenos Aires o de la espléndida revista *Runa* como en la organización de *Humanior* ("La Biblioteca del Americanista Moderno") reveló Imbelloni su sagaz tacto cultural, su saber enciclopédico guiado por una *sophrosyne* enemiga de las fantasías, su erudición iluminada por el talento.

Este vikingo del Espíritu ha cumplido una hazaña diariamente renovada: sin estridencias y con admirable voluntad creadora ha escrito obras que al aclarar muchos problemas de los orígenes americanos le han hecho merecer el unánime respeto de los centros científicos mundiales. Entre sus libros de mayor renombre merecen citarse *La Esfinge Indiana* (1928), *Epítome de Culturología* (1930); 2ª edición (1953); *Libro de las Atlántidas* (en colaboración con Armando Vivante; 1939); *Concepto y Praxis del Folklore como Ciencia* (1943); *Pachakuti IX —El Inkario crítico—* (1946); *La segunda Esfinge Indiana* (1956), pero la obra dispersa en publicaciones periódicas y monografías es vastísima y me atrevo a decir que de mayor significado por lo que ella representa para definir una personalidad y ejemplificar una vocación.

Agreguemos a lo ya dicho dos caracteres peculiares de Imbelloni: escribe con pureza y amena maestría y posee una beligerante pasión por la verdad. Esta última virtud hace aparecer al maestro argentino como una especie de "cuco" intolerante, como un polemista siempre pronto a tirar la piedra



Tipo de balsa más evolucionada empleada por pescadores indígenas peruanos. (Según Spilbergen, 1614-1617).

de David (o la de Imbelloni, que es más certera pues golpea con la razón) sobre cuanto engendro mentiroso y campanudo aparezca en el campo de la Americanística. Semejante a un hondo balear, el Imbelloni de todas las épocas ha volteado las construcciones míticas que otros sabios indulgentes, timoratos o cómodos dejan subsistir como la inevitable ganga de la improvisación junto al metal noble de la ciencia.

Yo tengo una deuda juvenil con el doctor Imbelloni y quiero, en parte, saldarla al hacerla pública. En el año 1933 cursaba el Primer Año de Liceo y mi Profesor de Geografía, Manlio Vitale D'Amico, que tanto y tan bien enseñaba su asignatura, me entregó un número de la "Revista Geográfica Americana" para que estudiara "Los Misterios de la Isla de Pascua" e hiciera una exposición (la primera de mi vida de estudiante!) sobre dicha lectura. Un viejo cuadernito conserva aún la copia de aquel trabajo cautivante, que me impulsó tempranamente hacia las Ciencias del Hombre. Este trabajo pertenecía al doctor Imbelloni, que desde entonces fue para mí un aquitio de sabiduría ideal.

Pero retornando a nuestro asunto, hablemos de otro aniversario grato para la Americanística que, al vincular a Heyerdahl con Imbelloni, nos coloca en el aspecto controvertible del viaje de la Kon-Tiki.

Este aniversario abarca tres decenios y se refiere a la segunda edición (1956) de *La Esfinge Indiana* del doctor José Imbelloni. La primitiva edición de *La Esfinge Indiana* (1926) estaba enderezada a limpiar el cielo de la Americanística de quimeras, tal como aquellos arcángeles pintados por Bruegel el Viejo abaten en un cuadro célebre las criaturas brillantes y monstruosas urdidas por la imaginaria del goticismo flamenco. La primera Esfinge es una obra árdua, valiente, destructora de fábulas y fabulaciones. En ella las emprende contra



Dos tipos humanos de singular similitud raciológica. (A) Jefe maorí de Nueva Zelandia. (Foto J. Martín), (B) Isleño kwakiutl de la costa occidental del Canadá. (Foto B. W. Leeson).

adentro y los antiguos peruanos organizaron expediciones, como las de Tupac-Inka-Yupanki, hasta los remotos archipiélagos de Oceanía.

Las oleadas iniciales de nave antes melanesios y polinesios poblaron vastas zonas de la costa occidental y fecundaron la matriz de las grandes civilizaciones del área andina y mesoamericana. Las expediciones posteriores buscaron quizá vínculos comerciales con aquella Magna Polinesia emancipada de la tutela de sus antepasados, como sucediera con las colonias griegas del Mediterráneo, y en reciprocidad los últimos incas, con el caduceo de Mercurio en una mano y la espada de Marte en otra, realizaron expediciones de hasta 20.000 hombres y 400 balsas gigantes para devolver las visitas y traer al regreso prisioneros de tez oscura, oro plata y extraños animales.

¿Cómo se han podido comprobar estos contactos prehistóricos?

Hay muchos hechos que los certifican y, por motivos didácticos, vamos a clasificarlos en seis apartados.

1) Un hecho de carácter ergológico (similitud de ciertos utensilios) fue establecido por el propio Dr. Imbelloni. Su exhaustivo estudio acerca de la difusión de armas e insignias de la familia del *mere* demuestra que objetos originarios de Nueva Zelandia se hallan con bastante frecuencia a lo largo de la costa pacífica de América y penetran

— los indios canjeaban sus curiosidades — hasta el Estado de Michigan en los E.E.U.U. y el territorio de Neuquén en la Argentina.

2) El famoso y bárbaro *curanto* de la Isla de Chiloé es una variedad chilena del *umu* u horno de tierra polinésico, que se halla también en la altiplanicie boliviana y en algunas zonas del Perú. El horno polinésico se excava en la tierra, se cimentan al rojo sus paredes y piso revestidos de piedra, se colocan en su interior los alimentos vegetales y animales envueltos en grandes hojas y se le cierra después de haber rociado con agua su contenido, que puede llegar hasta la media tonelada de taros y lechones.

3) En el litoral del Perú y Alaska han aparecido máscaras rituales de madera idénticas a las polinesias y según Paul Rivet (*Las relaciones antiguas entre Polinesia y América*, Diógenes N° 16) "una máscara que podríamos suponer de Nueva Irlanda fue exhumada en una antigua sepultura de la costa de Atacama".

4) La antiquísima escritura de la ciudadela neolítica de Mohenjo-Daro (valle del Indus) tiene su versión polinésica, según algunos, en las tabletas de la Isla de Pascua y los indios *cuna* de Panamá, *catio* de Colombia y *chacú* de Venezuela poseen sistemas de escritura ideográfica emparentados con los caracteres pascuenses.

5) Todos los hechos anteriores —seleccionados entre un mayor número— son per-

ceptibles en el terreno ergológico, es decir, en los precipitados de la cultura material. Pero hay una pista botánica, más sutil y en cierto sentido más poética, que descubre las andanzas de los oceánicos en la prehistoria de América, pues el algodón, la patata dulce y la palmera, entre otras plantas, vinieron desde el lejano Oeste con los tripulantes de las piraguas.

6) Finalmente, en el campo de la lingüística comparada hay voces polinesias (o pan-polinesias) como *toki* (hacha de piedra), *mao* (un tipo de planta textil), *kumara* (patata dulce), que revelan, al ser rastreadas mediante el establecimiento de líneas isoglosémicas, que no se hallan en América por azar sino que son los testimonios orales de intensos contactos transpacíficos realizado durante la prehistoria. Heyerdahl conocía todos estos hechos pero los dio vuelta como una bolsa. Quiso presentar las cosas como si hubieran sucedido al revés. Polinesia no es, según su teoría, una de las colonizadoras de América sino un archipiélago poblado por los integrantes americanos de una talasocracia balsera que tenía mágico pacto con las corrientes del Pacífico. Pero, como veremos en la próxima nota, su doctrina navegó con menos suerte que la prodigiosa Kon-Tiki.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA).



Balsa de pescadores peruanos. (Según Bernzoni: *Métodos de pesca y navegación en el Mar del Sur*, 1565).

los viejos y nuevos preconceptos de la Americanística, y se propone "evitar el error, por lo menos en el mayor número posible de casos". En su tiempo la acogida que se le dispensó fue memorable e hizo el higiénico efecto de las aguas del Alfeo penetrando tumultuosamente en los esblus de Augias. Pero el error es un rebelde espejismo del alma humana y la pseudociencia se empeña en vender sus mandrágoras en la feria de la credulidad pública. Y es así como en treinta años surgieron otras doctrinas erróneas, retoñaron algunas de las antiguas pese a las amputaciones y el doctor Imbelloni se decidió a reestructurar su libro para practicar otra saludable limpieza.

El último capítulo de *La Segunda Esfinge Indiana* se refiere al viaje de la Kon-Tiki y a la teoría de Heyerdahl. El vikingo del Espíritu juzga allí, sin orgullo y sin clemencia, al vikingo del mar. Y lo que no pudieron los vientos y las olas con la balsa lo logra Imbelloni con la teoría: Heyerdahl naufraga sin remedio ante los implacables escollos del razonamiento certero y de la probidad científica.

CONTACTOS PREHISTÓRICOS ENTRE POLINESIA Y AMÉRICA. — Hay un hecho en el cual Heyerdahl e Imbelloni, conjuntamente con la mayoría de los americanistas (salvo los de la escuela norteamericana) están de acuerdo: que Oceanía y América tuvieron relaciones antes de la conquista española.

El Pacífico fue un mar lleno de navegantes osados en el período prehistórico. Su enorme extensión no fue una valla entre los pueblos de las islas y los pueblos de la costa americana. Canoeros melanesios primero y polinesios después tripulando ágiles piraguas con balancines visitaron, en aquel *tour de force* que asombrara a Tinian y las islas de América. Pero los americanos, aunque mucho después, también se aventuraron mar



Un sorprendente paralelismo arqueológico. (A) Escultura pétrea de Raivaevae, de las Islas Tubai, Polinesia. (Foto existente en el Museo Bishop). (B) Esculturas gigantes en San Agustín, Colombia. (Foto J. Costa).

EL CANTO DEL MOTUDO

YA había anochecido. Un hombre —al que rodeaban seis— tallaba al monte. En una de esas, allá en el salón vecino donde habían quedado algunos bebiendo y jugando al truco, se sintió correr la trنca que aseguraba la puerta, y un chocar de voces y de gritos. En el cuartito, donde se monteaba, alguien dijo estas palabras:

—Ahí llegó el Motudo Sanes...

Mozo de hasta veinte y cinco años era Sanes o quien, por su cabellera de esmo esmo ensortijado, retinto y corto, le había caído el motudo con que se conocía en muchos pagos. Cantor y poeta nómada, vivía de su guitarra y versos. Era alegre, vivo, despejado. Fiesta que hubiese a ella se arrimaba. Iba y venía sobre su overo menudo, con la vihuela a media espalda, poncho envallado, sumida la maleta —que sólo llevaba el mate y alguna muda. Atravesaba la tierra sobre anchos caminos o corredores estrechos, osaba osar picadas, remontaba cuchillas, cortaba bajos, las porteras se iban abriendo y cerrando tras él... De vez en cuando enderezaba el caballo hacia el rancho de sus padres. Allí pasaba pocos días, dejaba algunos pesos, y luego de apretados y sentidos abrazos —pues era hombre de afecto firme— entraba en el camino que da a todos los caminos.

De pronto se ahondó el silencio en el cuartito, ese silencio de timba sólo quebrado a veces por voces veladas, algún sorbo apóstrofe nombres de cartas que van y vienen: se ahondó el silencio, y en seguida una ráfaga vibrante irrumpió allí. Por un breve espacio de tiempo los dedos del tallador se inmovilizaron, y todos los espíritus, que allí estaban sujetos por la muda pasión del naípe, se fueron tras la trama de una milonera, que se abrió como un abanico sonoro, y la voz del Motudo, que comenzó a desgarrar una de sus canciones.

—Ya está el Motudo con uno de sus compuestos...



José MONEGAL

BRILLO
¡Impecable!



con
Silvo

Silvo deja la superficie de los metales perfectamente pulida, brillante, ¡impecable!

Silvo no raya jamás y actúa como protector contra la acción del aire y la humedad.

Silvo
para metales finos
limpia-da brillo-protecte

Silvo, el más antiguo líquido limpiametales creado en Inglaterra, da más brillo a la plata y los metales finos.

Y en la misma voz, melancólica y cantante, al rato, se oyó:

—Güeno, salió la sota...

*

Pasó la noche entre truco, monte y canto. De madrugada fuéronse unos, y otros tendieron sus recados en un galpón grande, el Motudo entre éstos. Cuando el primer canto del gallo —en el amanecer— tocó di'ana, un jinete se apeó junto al comercio. En ese momento el peón ordeñador salía. Otro le habló:

—Güen día, amigo. ¿Por un casual no llegó anoche, aquí, el Motudo?

—Sí, señor; ahí está durmiendo.

Se arrimó el recién llegado y gritó:

—¡Motudo!

Y de adentro:

—No es mal nombre ése, pero tengo otro mejor. ¿Qué se le ofrece?

—Te habla Dimas, pues...

—Pero... ¿qué andás haciendo, nandú viejo?

—Tu mama, que vayas en cuanto antes.

—¿Dir? ¿Por qué?

—Don Timoteo Fernández mató a tu padre...

Sanes botó sobre los cojinitos. Momentos después galopaba junto a su amigo, rumbo a su casa. Este, levantando la voz sobre el batir de cascos, le iba diciendo:

—Don Fernández quiso llevar por delante a Laurinda (hermana de Sanes). El viejo Juan Luis (su padre) se enteró de tuito, ayer le salió al camino pa aconsejárselo: don Fernández, que venía con el peón Felipe, lo echó al medio: lo matárgaron, le encañaron dos balas; los dos están en la jefatura, y el viejo velándose.

El overo comía las distancias, estirándose por la espuela. Sanes, apretados los labios, sentía el camino corriendo bajo sus ojos. Así llegaron al velorio. Su hermana le dijo, entre gritos y lágrimas:

—Quiso hacer conmigo lo que con otras: él de cuervo, yo de carniza, pa después dejarme tirada, blanquiando los güesos. Tata salió pa hablarle por las güenas, lo mataron, ¡ay!, ¡ay!

Y estos ¡ay! vibrantes se elevaban empapados de odio.

*

Seis meses después, una luminosa y cálida mañana, el abra de Almeida se pobló de hombres y caballos. Era sobre la costa del Ibirá. Blanqueaban las carpas, humeaban algunos fogones contra el monte, una gran enramada, quinchada con verdes ramazones, se estiraba sobre el plan de un bajo. Tres senderos, largos y rectos, encañados entre dos andariveles finos, cortaban los pastos. Las mentadas pencas de Almeida...

Sobre el atardecer, ya corridos los dos ternos de la jornada, la enramada palpitó de gente. A ella se arrimaron vehículos de todos los tipos, y se manearon caballos de todos los pelajes. De un breque grande bajó don Timoteo Fernández, el rico estanciero, semi crudillo, que matara seis meses antes al padre del Motudo. También dejaron el carro su esposa y sus dos hijas. Con ellos otros estancieros y sus familias hicieron corro. Más allá, también ocupando tres o cuatro bancos, estaba el capitán Franco, con su aparcería. Era un hombre bajito, de melena y barbas ya blanqueándole. De entre los palcos de la enramada salía campo afuera un rumor ruidoso.

De una de las carpas salieron Sanes y su hermana. A pie se allegaron a la reunión. Se sentaron juntos, en un banquito, donde les hicieron sitio. El capitán Franco se dirigió a Sanes, pasando su voz sobre los grupos bizarros:

—A ver, Motudo, ponle un poco de música a ésto...

Todas las miradas fueron a Sanes, ya poseedor de un dilatado prestigio. Este se concentró un momento. Luego descansó su guitarra sobre su pierna derecha, aplastó la caja de resonancia sobre el pecho, y le arrancó un acorde. Y dijo:

—Como nó, capitán. Le viá cantar mi último compuesto. Entodavía no está terminado, pero el principio es bastante sabroso. ¡Y se lo viá a dedicar a don Timoteo Fernández!

A pesar de que el sol de diciembre aún ardía, por la enramada cruzó como una

corriente fría, de ese frío que nos toca por dentro.

Subió la voz del Motudo, ascendió como impulsada por un sencillo arpeggiado de las tres bordonas, de ritmo grave y solemne. Y de esa música fue surgiendo la tragedia: el despótico poder de un hombre, sus menegadas pasiones, el vil acoso de pobres criaturas, la bestialidad de sus sentimientos... Y así llegó hasta la muerte de su padre.

Dos o tres veces se levantó Fernández airado, gritando, pidiéndole al comisario Bentos que cortara aquella vibrante ofensa. Su mujer y sus hijas también sumaron sus voces, chillando de vergüenza. Pero el capitán Franco también subió la suya:

—¡Silencio, canejó! ¡El que no le guste el compuesto que se vaya!

Y por su aparcería pasó como una estremecida onda de violencia.

Al fin estalló la chispa. Sonó un disparo... y un drama rojo fue en aquella enramada de carreras.

Después, allí, tendido sobre los tres tabloncillos de una mesa, se desangró don Timoteo Fernández. Tres mujeres abrieron el arco de su lamentación. Los hombres enderezaban bancos, levantaban botellas, se hizo un nervioso ir y venir bajo la sombra de las ramazones verdes. Al sol, rodeado por un denso círculo, el Motudo arregló su apero. Su overo se cimbró al sentir la cincha que lo cortaba en dos. Junto a él está su hermana, rutilantes los ojos. Sanes dijo al capitán:

—Mire, capitán, yo sabía que algo le faltaba a mi compuesto, y era ésto. Aura si está terminado, y cómo se debe.

Y al comisario Bentos:

—Cuando quiera, comisario.

Montó. Y antes de arrancar habló así:

—Adiosito a todos. Y usté, hermano, cuídeme bien esa guitarra. Cuando salgá, aunque sea viejo, me vuelvo a armar a ella...

Y por sus ojos retintos pasó como una leve sombra.

José MONEGAL

(Dibujo del autor).

(Especial para EL DIA)



Bajo la presidencia de D. Manuel Calleros, la Honorable Sala de Representantes de la Provincia Oriental, decretó la libertad de vientres.

EL HOMBRE en el GOBIERNO DE LA FLORIDA

CUANDO ciertas normas de vida o principios morales colectivos se perpetúan a través de la Historia de un pueblo, se está en presencia de una característica nacional que no siempre coincide con los rasgos étnicos particulares. Es este hecho lo que da interés al examen sociológico de las naciones de hispanoamérica cuyo común origen racial no se manifiesta en igualdad de elementos sociales configurativos.

Desde luego, el racismo apuntado vale en sus líneas más generales, pues que un análisis más particularizado del problema nos llevaría a la consideración de los múltiples factores étnicos, geográficos y circunstanciales que sumando influencias, han podido determinar esas diferencias perceptibles entre las distintas nacionalidades hispanoamericanas.

El núcleo fundacional bonaerense procedía en su mayor parte de las provincias meridionales de España; el de Montevideo, de las islas Canarias que en 1720 se habían pobladas por españoles desde hacía tres siglos, con algún remanente de los antiguos pueblos guanches. Pero Artigas, personalmente influyente en la conducta cívica y política del pueblo de la Banda Oriental en su ascendencia tan peninsular como Alvear, Rivadavia, Posadas.

Sin embargo, mientras la conducta política de Artigas se inspira en el respeto a la personalidad humana —“Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa por vuestra presencia soberana”— la de muchos de los precursores de la nacionalidad argentina echaba con más convicción persuasible las influencias de las jerarquías de una sociedad de estructura aristocrática para la cual la voluntad de los pueblos —respeto al Hombre— debe subordinarse, por lo menos en los primeros tiempos de la formación nacional, a las concepciones de unos pocos para quienes es aceptable la organización política como panacea de dificultades político-sociales conexas a la organización de la nueva nacionalidad.

Para conformar la estructuración de la Provincia Oriental en 1825, Lavalleja —co-

mo Artigas en 1813— pide se convoque a los representantes de los pueblos que serán miembros del gobierno provisorio, a fin de que reunidos “principien el trabajo de la grande obra de nuestra Independencia y de nuestro destino...”

El 14 de junio se congregan esos representantes en la Florida y resulta episodio conmovedor que teniendo designado presidente del Cuerpo, “por pluralidad recayó en el más anciano”, don Manuel Calleros, esclarecido propulsor de la Patria Vieja. El más anciano: el que se supone más experimentado y ecuánime; más depurado de pasiones egoístas y de intereses bastardos. Hay, en esa decisión de los representantes del pueblo oriental, un general consenso de respeto a la dignidad humana representada por el “más anciano”, símbolo del pater familiar de las antiguas células sociales que resumía en sí las sumas virtudes de la comunidad.

Todos los actos de este Gobierno Provisorio están imbuidos de una profunda consideración estimativa de la personalidad humana.

El 17 de junio convoca a la Sala de Representantes de la Provincia para librar sus destinos “a los órganos legítimos de su voluntad”; y cuando la Asamblea se congrega en la reunión informal del 12 de agosto, D. Manuel Calleros, haciendo resaltar la interinidad del Gobierno, expresa su “satisfacción indesible” de haber llegado el momento de dejar “legítima y solemnemente instalada la Soberanía de la Provincia”.

En la sesión del 25 a la que presta reverente solemnidad la trascendencia de los temas tratados: declaratoria de la independencia nacional y decisión voluntaria de unirse a las Provincias Unidas del Río de la Plata, está siempre presente el acatamiento a la voluntad de la colectividad. Siguiendo el ideario artiguista —“examinad si debéis reconocer la Asamblea por obedimiento o por pacto...” ya ofendería altamente vuestro carácter y el mío, vulnerando vuestros derechos sagrados, si pasase a resolver por mí una materia reservada sólo a la

vuestra...” — en el acto de aprobarse las instrucciones que debían regir la conducta de los diputados provinciales, se acuerda que deben “sostener la Libertad bajo el Sistema de Gobierno Representativo, sin consentir en otro alguno, por más que las circunstancias lo aconsejasen”. (En un momento dado, del otro lado del Plata, las circunstancias habían aconsejado la entronización de un monarca). Y que “en toda duda sobre materias de Superior importancia, se consulte con la legislatura de la Provincia”. Es decir: con la representación del Pueblo y no con la voluntad del Gobernador y Capitán General que había sido electo tres días antes —Lavalleja— y que gozaba del indiscutido prestigio de su hazañosa empresa.

Lo que cuenta en la Provincia Oriental es la soberanía popular, la expresión de respeto a las inmanentes condiciones del Hombre. Pero hay todavía un hecho más que pone de relieve en forma concluyente las virtudes que animaban a aquellos varones, representantes de nuestra nacionalidad en formación.

En medio de la gravedad de la hora en que todo debía meditarse, realizar y consolidar, inclusive esa independencia que se había proclamado, la Sala de Representantes vuelve su pensamiento hacia quienes, por aberración de sentimientos de una clase dominante, habían perdido los más nobles atributos configurativos de la persona humana y, triste mercancía, pasaban de dueño a dueño; nacían y morían integrados en el inventario de bienes de un patrimonio personal.

Era el 2 de setiembre de 1825. Está ya por suspenderse la actuación de la Honorable Sala de Representantes de la Provincia Oriental, cuando Don Luis Eduardo Pérez, representante por San José, solicitó su atención para que en alguna forma se pronunciara en favor “de los oriundos del Africa que nacían en este Pays, de padres esclavos...” y prohibición de introducir esclavos en la Provincia. Que este paso haría mucho honor a la Sala, demostrando al mundo los filantrópicos sentimientos de que se halla animada, y desterraría del país con el tiempo hasta el menor vestigio de tan ominosa servidumbre que llama a la abominación del hombre había conducido a sus semejantes...

Acudido a la Sala de San José, no obedecían a sentimientos de encono o a amargura de despechos las generosas palabras de Don Luis Eduardo Pérez, sino a su concepción cabal del Hombre. Y si su cultura lo capacitaba para sugerirle la noble iniciativa, el espíritu justiciero de los Representantes del pueblo oriental estaba preparado para acogerla y darle vigor. Y así, el 5 de setiembre, a dos días de resignar sus poderes en la Comisión Permanente, la Honorable Sala aprobaba la dignificadora resolución: “Para evitar la monstruosa consecuencia de resultar de que en los mismos pueblos en que se proclaman y sostienen los derechos del hombre continuasen sujetos a la bárbara condición de siervos los hijos de éstos, se declara: Serán libres sin excepción de origen todos los que nacieren en la Provincia desde esta fecha, quedando prohibido el tráfico de esclavos de país extranjero”.

Honrosa declaración, digna de quienes habían recibido como herencia de un conductor de superior talla moral, el firme principio de respeto al Hombre cuya libre voluntad colectiva es D m c a c a.

Homero MARTINEZ MONTERO.

(Especial para EL DIA).



El “Negro”, obra de Belloni, perpetúa el recuerdo de una realidad pasada.



Puente del Gard sobre el Ródano (Francia). Por encima del puente los romanos construyeron la arquería del acueducto logrando un conjunto que produce gran emoción estética.

EN muchos lugares de Europa, África y Asia, airozas y firmes arcadas para el sostén de antiguos acueductos, ponen en el paisaje una nota de severa belleza. Son ellas el fruto de aquella constante voluntad de construir que caracterizó a Roma cuando extendía su civilización por su inmenso imperio. Durante siglos tales obras parecieron estar más allá de las posibilidades del hombre y por eso la imaginación popular las llamó obras del diablo o dieron lugar a otras fantásticas leyendas.

El acueducto no era más que una simple canal que por gravedad conducía el agua desde el punto de vista elegido para su toma (ríos, fuentes) hasta el poblado donde era necesario; este fácil enunciado encuentra en la práctica grandísimas dificultades de realización; el obtener un declive constante en la canal de conducción obligada a hacer grandes rodeos, a salvar montañas por medio de túneles y a cruzar viles sobrepuentes. La toma misma exigía interesantes obras de ingeniería hidráulica como por ejemplo las realizadas cerca de Mérida (España) en el llamado lago de Proserpina donde un dique de 426,40 metros de longitud crea un depósito de diez millones de metros cúbicos de agua.

No fueron en verdad los romanos los creadores de este sistema de conducción de

aguas ya que él nace de una necesidad primordial: llevar agua a los centros que carecen de ella. Herodoto por ejemplo recuerda como una de las maravillas de Grecia un acueducto que atravesaba una montaña en la isla de Samos. Los etruscos construyeron también acueductos y a ellos se atribuye la cloaca máxima de Roma; pero fueron sí los romanos quienes más se distinguieron en las construcciones de estas obras de hidráulica y tanto, que el acueducto representa una potente afirmación del genio constructivo de aquel pueblo.

Roma, capital del Imperio, es sin duda la ciudad que cuenta con mayor número de acueductos; en la época de mayor esplendor el agua que afluye a la ciudad cada 24 horas puede calcularse en casi un millón de metros cúbicos; cifra altísima si la comparamos con el gasto de una ciudad moderna: 500 litros por día y por habitante (en esta cantidad está calculado el servicio público de aguas: letrinas, fuentes, calles, industrias); en Roma era de 700 a 900 litros por persona. Este ancho margen es debido al diferente

número de habitantes que se ha calculado para esta ciudad ya que el número exacto nos es desconocido. Para los siglos II y III los cálculos de los estudiosos más concienzudos lo fijan entre el millón y medio y los dos millones.

La descripción fundamental de los acueductos de Roma la tenemos en la preciosísima obra de Frontino, "De aquaeductu urbis Romae commentarius" (año 98 d. C.) escrita cuando fuera nombrado administrador ("curator aquarum") de los servicios que proporcionaban aguas corrientes a la ciudad bajo los reinados de Nerva y Traiano. Frontino expresa en el capítulo I de su obra que la carga pública que le ha sido confiada exige de él no sólo llenar con celo su deber sino también amar su profesión, y cómo una bella lección tan útil hoy como entonces, termina el capítulo con esas palabras: "estimo que mi primer deber es conocer aquello que emprendo". Y la obra revela en efecto un trabajo minucioso en los archivos imperiales y en el mismo terreno de las obras.

Este libro de Frontino, no muy extenso, si bien es verdad que su principal interés está relacionado con la historia de la ingeniería hidráulica, de la arquitectura, del derecho, etc., es él en general, una obra viva e interesantísima que nos muestra una faz dinámica de la Roma imperial y como tal resulta de lectura amena y agradable.

Once eran los acueductos que llevaban el

Agua Aniene Viejo. Acueducto realizado en el 272 a. C. por el "censor" Mario Curio Dentato con cimientos provenientes del botín tomado a Pirro. Su recorrido es de 63.640 metros. Las tomas sin embargo no se encontraban a tan considerable distancia. Su largo recorrido se debe a que se eligió pendientes que permitiesen evitar obras artificiales al aire libre. Toma el agua del río Aniene cerca de la localidad de Vicovaro donde el curso del agua estaba impedido por una presa. El curso fue marcado en la superficie del terreno por cipos colocados cada 71 metros. El ducto, dentro de la ciudad, tenía sección rectangular con la arista superior en forma de arco. Su producción era de casi 179 mil metros cúbicos diarios, mas durante el verano solía bajar hasta poco más de 100.000 metros cúbicos a causa de la bajante del río que no llegaba a llenar el estanque de recolección de aguas.

Agua Marcia. La construcción de este acueducto se encuentra descrita por Frontino de la siguiente manera: "después de 127 años (de la conducción del Aniene) es decir en el año 608 de la fundación de Roma (= 144 a. C.), bajo el consulado de Sergio Sulpicio Galba y de Lucio Aurelio Cotta, encontrándose los acueductos de la Appia y de la Aniene arruinados por el tiempo e interrumpidos en mucho por el fraude de privados (robaban las aguas durante su recorrido por las campiñas), el Senado encargó a Marcio que entonces era

LOS ACUEDUCTOS ROMANOS

agua a Roma; el número de quince que menciona Procopio en su libro "Guerras góticas" (hacia mediados del siglo VI), se debe a que toma por dos acueductos la división que en número par hacen algunos antes de entrar a la ciudad.

Damos a continuación los datos sobre algunos de los más importantes acueductos.

Agua Appia. Es la primera agua que se conduce a Roma (313-311 a. C.). La obra fue realizada por Appio Claudio Crasso, el mismo que construyera la célebre Via Appia. Tenía una longitud de 16.561 metros (once kilómetros subterráneos, el resto sobre arcos). En el recorrido urbano el conducto estaba formado por bloques paralelepípedos de tufo cuyo centro se encuentra excavado en forma de cilindro. Este sistema era usado cuando el suelo no permitía abrir en la misma roca la canal; dentro de la ciudad ésta medía 1,65 de alto por 0,50 de ancho. En diferentes épocas se han encontrado restos de este acueducto; Lanciani, por ejemplo, pudo explorar más de cien metros perfectamente conservados en la región del Aventino.

pretor, de restaurar los dos acueductos y eliminar los abusos y como el crecimiento de la ciudad requería mayor cantidad de agua, se le dio al mismo tiempo el mandato de buscar otras aguas que eventualmente pudiesen ser llevadas a Roma. Marcio restauró los dos precedentes acueductos y condujo a la ciudad una tercer agua, la cual por su constructor fue llamada Marcia". El agua provenía también del Aniene, pero la toma se realizaba más arriba que las del acueducto anterior; formaba en dicho lugar un lago limpidísimo; el agua Marcia fue siempre preferida por su pureza y su frescura. Proporcionaba una media de 190.000 metros cúbicos diarios.

Agua Virgen. Este acueducto fue obra de Agripa, el noble yerno y gran colaborador de Augusto, y fue inaugurado el 9 de junio del año 19 a. C. El Agua Virgen llega a Roma (porque es agua que todavía se bebe en la ciudad) después de un recorrido de casi 21 kilómetros, de los cuales 19 son subterráneos. Su recorrido es conocido y termina en la célebre fuente de Trevi. Su aporte está próximo a los 100.000 metros cúbicos. Las principales restauraciones que han permitido por tantos siglos conducir las aguas éstas a Roma fueron cumplidas por los Papas, Adriano I (fines siglo VIII), Clemente XII, 1744 e Inocencio X, 1647.

Agua Claudia. Es el agua más conocida porque los hermosísimos arcos de su acueducto (casi diez kilómetros) preparan en la campiña romana al turista que va hacia la capital del mundo para las maravillas que le esperan en la ciudad. El acueducto Claudio, lleva el nombre del emperador que terminó las obras en el 52 d. C. (habían sido comenzadas en el 38); tiene un recorrido de casi 70 kilómetros de los cuales 53 son subterráneos. Proveía diariamente de 185.000 metros cúbicos de agua.

Roma había hecho del agua una necesidad —fuera de la vital— para alimentar sus inmensas termas, sus fuentes, sus mercados, sus ninfeas, sus palacios, sus naumaquias. Cada acueducto terminaba en una fuente monumental de gran aparato, y cientos de fuentes grandes o pequeñas se multiplicaban por toda la ciudad. Esta gloria del agua se apagó cuando los bárbaros, para terminar con el sitio de Roma, cortaron los acueductos; la ciudad entonces decayó para siempre; la falta de agua trajo la falta de higiene; a los males económicos se unió la presencia de la malaria y Roma conoció los más oscuros días de su historia. Mas después de la alta Edad Media volvió a crecer; poco a poco las aguas volvieron a ella, algunas por la canal de antiguos acueductos. La ciudad eterna no podía fenecer; vio la luz del Renacimiento y creó la magnificencia del barroco; nuevas fuentes fueron alzadas por los genios de la arquitectura y de la escultura en sus calles y en sus plazas y en sus jardines y desde entonces a hoy su número sigue en aumento; por eso Roma ha vuelto a ser la ciudad de las aguas. La fuente de monumental grandezza o la sosegada, límpida, escondida que apaga la sed o amortigua la luz en alguna calle perdida, todas cantan un himno de humedades delicias a la fecunda, honda, cálida vida de Roma.

Luis BAUSERO.

(Especial para EL DIA).



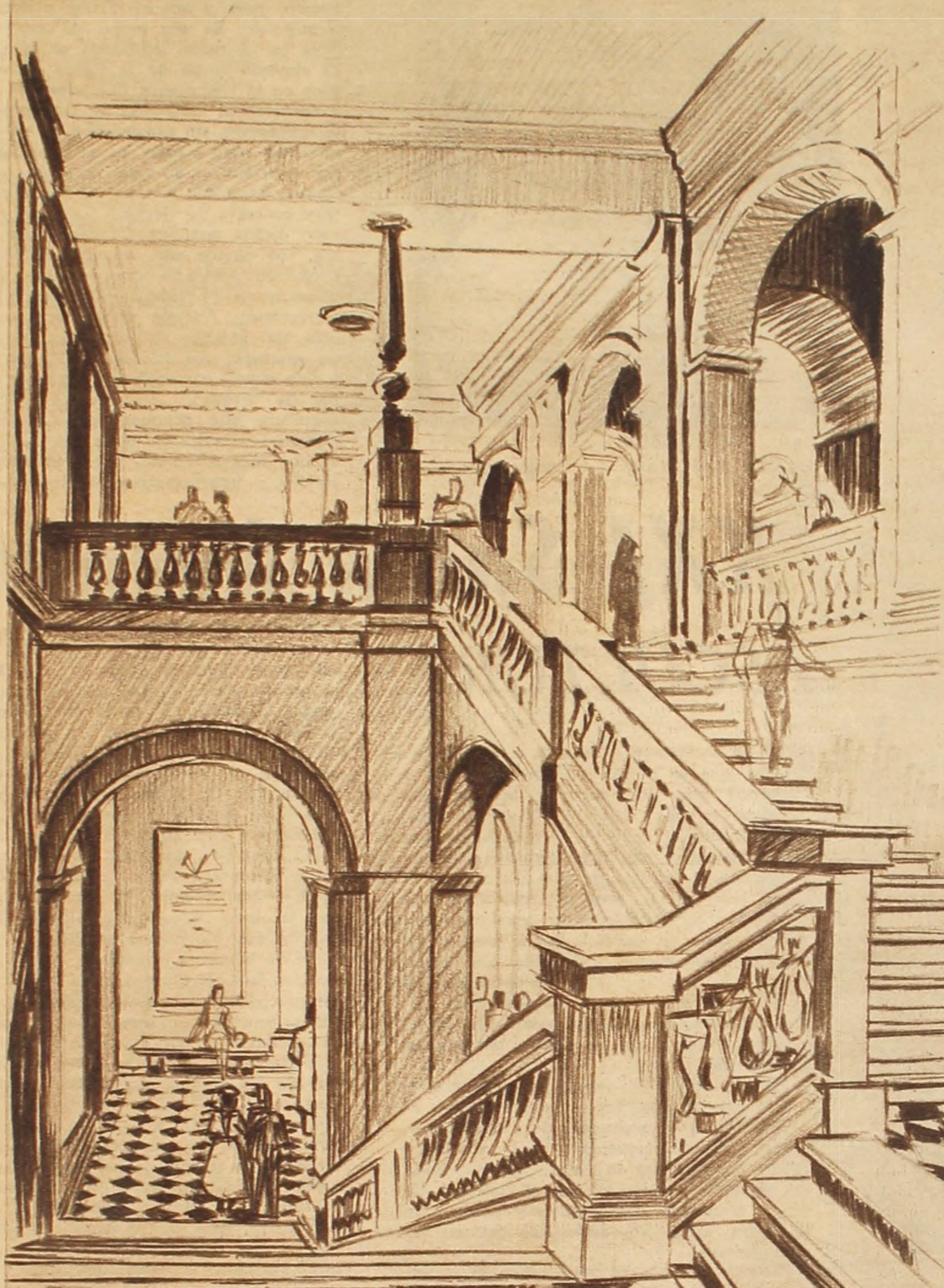
Puerta Mayor (Roma). Edificada por Claudio en el 52 d. C. e incorporada como doble puerta (para las vías Prenestina y Labicana) en las murallas de Aurelio. Sobre el ático pasan dos acueductos (obsérveseles en la fotografía) de las aguas Claudia y Aniene Nueva.



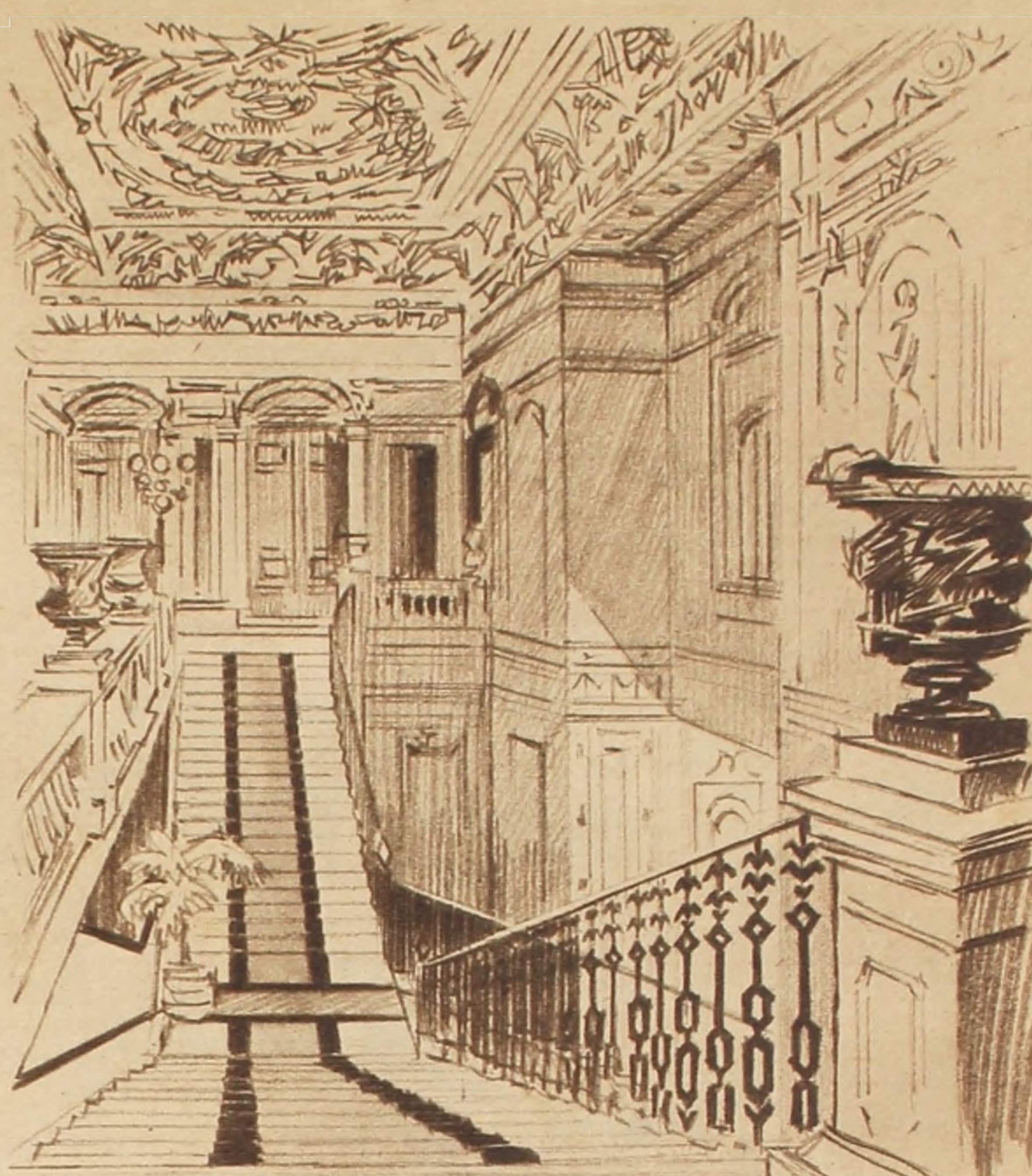
Acueducto de Tarragona (España). Posiblemente construido en época de Augusto; se cuenta entre los mejor conservados de España. Mide 217 metros de longitud y en la parte más honda del valle, 23 de altura.

ESCALERAS MONUMENTALES

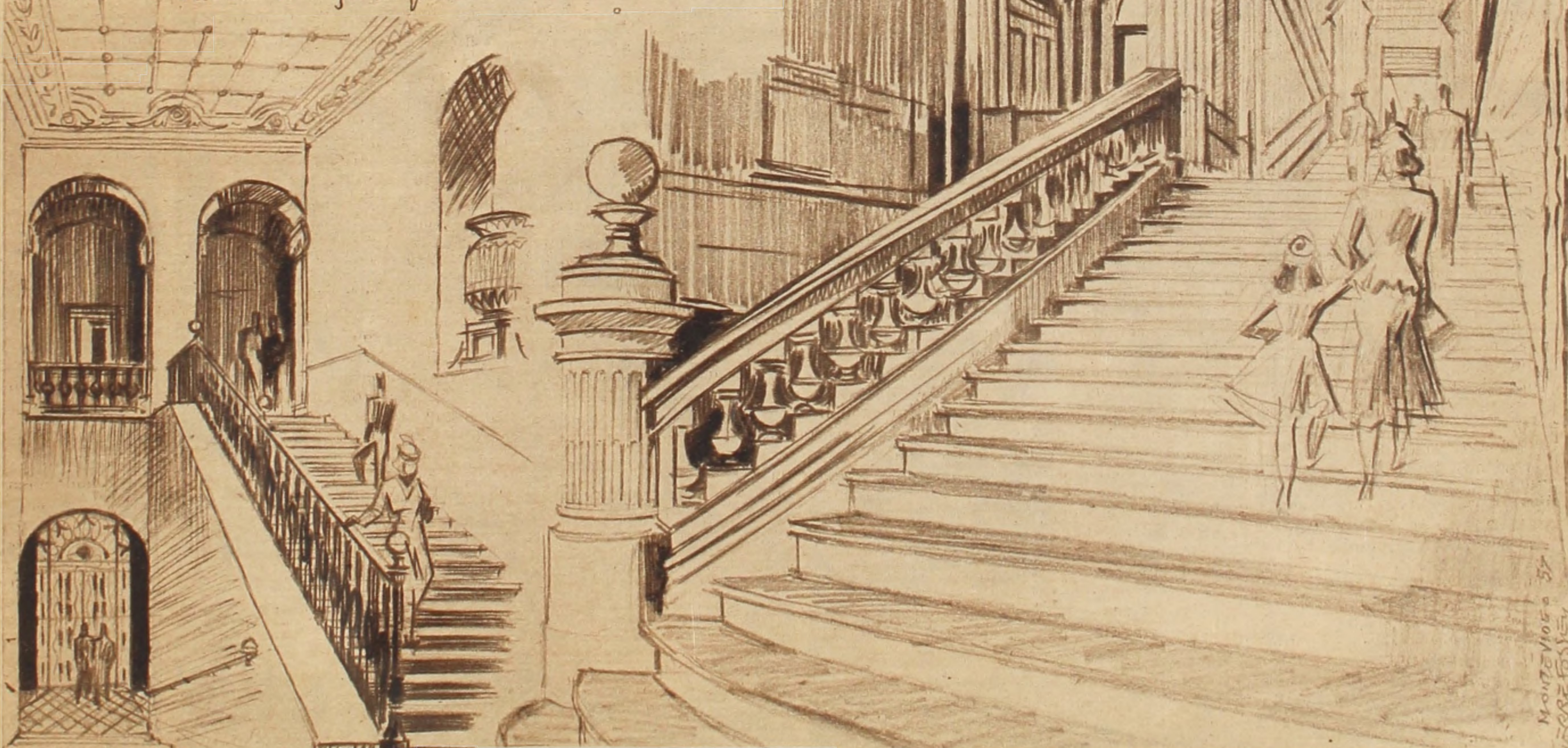
APUNTES DE PIERRE FOSSEY



La escalera del Hospital MACIEL data del año 1862 y fue construida con marmol de CARRARA por el escultor VICENTE VIVI y el arquitecto BERNARDO PONCINI.



Escalera del edificio de la EMBAJADA FRANCESA, obra del ingeniero don LUIS ANDREONI.



Construido en el periodo hispanico por el maestro de obra TOMAS TORIBIO, el CABILDO DE MONTEVIDEO, solo recibio en 1868 su amplia y noble escalinata.

Escalera de la ESTACION CENTRAL "JOSE ARTIGAS" inaugurada en junio de 1897, tambien proyectada y construida por el ingeniero DON LUIS ANDREONI.

Montevideo
Pierre Fossey



OUNANIAN. — "Maternidad" Yeso. Primer Premio.



ELENA PASCUALI. — "Autorretrato".

XXI Salón Nacional ESCULTURA

POCAS son las esculturas de este XXI Salón, que se ubiquen en un equilibrio y concepto que nos deparen la ejecución plástica de una idea que llegue directamente hacia el espíritu, y comunique esa vital sensación emotiva: mensaje que da el impacto a la obra de arte.

En realidad, la sección escultura desde hace años, ha decaído, tanto en número de envíos, como en calidad. Sobre todo en la obra de composición y de idea. Se trabaja más en la escultura intimista-naturalista, y en la abstracta que, en determinados casos, antes que la expresión asimilable, busca a todo trance decir la última palabra en lo moderno.

La escultura de vuelo, movimiento y fuerza, creada para los grandes espacios, es supeditada a la expresión de recogimiento y de estática plasticidad. Si lo dinámico existe en parte en la valoración contenida del modelado, cierto es que el concepto de vuelo, manantial compositivo y rítmico de la figura, no es abordado más que en escaso, margen.

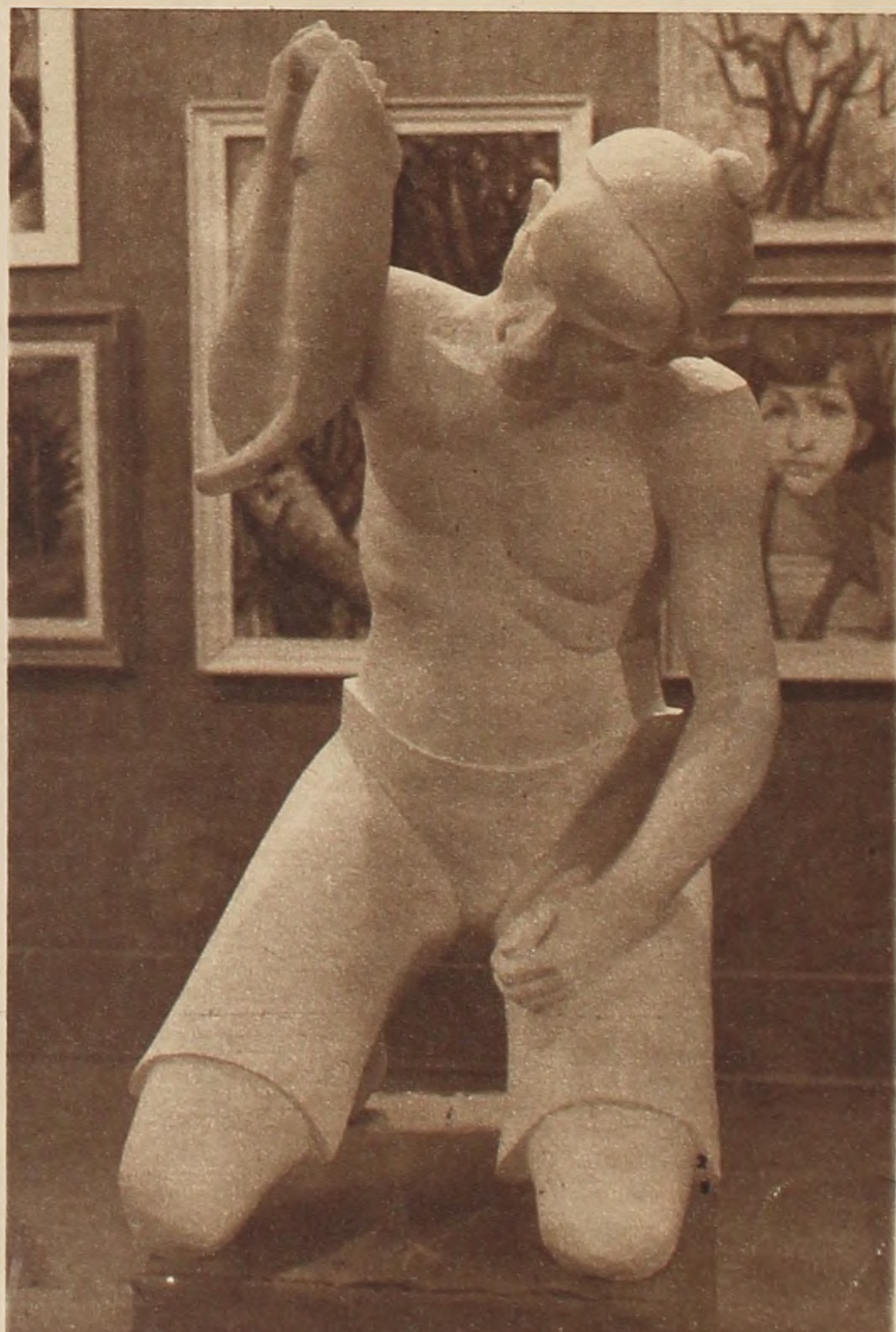
"1813" el Gran Premio otorgado a Severino Pose, es la faz simbólica y monu-

mental, que interpreta el homenaje a Artigas en las Instrucciones, exaltando al estadista antes que al militar, y que será en su fundición al bronce, parte principal del monumento que el Líbano obsequiará a nuestro país, y que el mismo escultor está terminando. Es una mujer en marcha, que lleva en su mano extendida un pergamino. El símbolo surge de la figura cuyos pliegues en la vestimenta, dan idea del avance, y destacan el modelado de las formas, que se mantienen, sin exageración de volúmenes rotundos, pero a tono con el cometido dado por el artista en su valor de representación. Hemos admirado siempre la escultura fuerte y concreta de Germán Cabrera, y destacado dichas virtudes. Desde el pasado Salón, sus envíos van encauzados hacia una evolución abstracta que en ésta, su obra presente, — 2º premio —, alcanza su punto de eclosión. Aunque dicha obra constituye otra faz, juzgada distintamente, esta masa de volumen, que dividen planos espaciales, y dan como expresión los signos y ademanes de "Prédica", no creemos concrete la escultura que precisamente Cabrera — a nuestro entender — tenía en sus manos. Mucho más completa, y con atributos más sólidos e interpretativos, hallamos su otra

trayectoria que, fijada en el dominio de las formas modernas, adquirían un don personal por su robustez, al tiempo que sensible al sentido emotivo. La actitud nace de la piedra (cemento y yeso) voluminosa, siguiendo un ritmo de estática postura, que anima la mano en ademán insinuado. Este deseo de depuración sustancial, sujeto a la composición de límites, — espacio y volumen —, lo lograba el escultor, sin sacrificar las formas más humanas.

Ha adoptado un ritmo de curvas el escultor Ounanián en su original "Maternidad" — 1er. Premio. El artista parece seguir la línea característica de sus dibujos, que definen los planos basándose en parábolas de espacios expresivos. Un tanto decorativa la total imagen de la obra, que posee gracia serena, animada por imprevistos ordenamientos que descubren su concepto. El grafismo y adornos, componen un encaje detallado, tramado sobre las superficies de las formas esilizadas, opuestas en geométrico rol, que dan la idea cap al del hijo en la modulación nacida del seno materno. Existe un principio antiguo que nos recuerda las figuras de las viejas catedrales, traído al tema universal — la maternidad — con acentos y ritmos modernos.

Homero Bais, sin alcanzar las rotundas formas que poseía su "Lavandera" del pasado Salón, en su "Pescador" acusa la simplicidad y concreción de los volúmenes, y la



HOMERO BAIS. — "Pescador". Yeso.



HEBER RA...

el ademán. Es un escultor de ta-
personal modelado, que depu a los
con una intención geométrica, acu-
tema por elementos populares, y
pretación por la disposición compo-
los elementos.
Premio al retrato de Ricobaldi, ensaya
modelado de severo contralor esta-
más naturalista y expresiva la cabeza
el Wilson, que vibra sensiblemente
con la materia dócil y movida. Un
de mujer, "Figura", de gran tama-
de Ramos Paz, emerge con vigor,
ordar las proporciones vastas, y
el modelado, sintiendo las formas,
e busca en la luz y en lo conciso
grandes masas de volúmenes. Bien
a, la pose verifica las líneas curvas
un estudio humilde y laboroso.
en este escultor, la etapa en la
duda llevará a cabo la depuración
ma, y logrará la belleza escultórica.
definición de los planos y el ritmo
nea. Mario Lazo, del que recorda-
tallas, y en esta muestra exhibe
á representado por un desnudo de
ra posiblemente fiel al modelo, el
trata de hallar la proporción. El mo-
masa las formas suavemente. sin



LUIS RICOBALDI. — Retrato. Simil
piedra. Premio al retrato.

Artes Plásticas

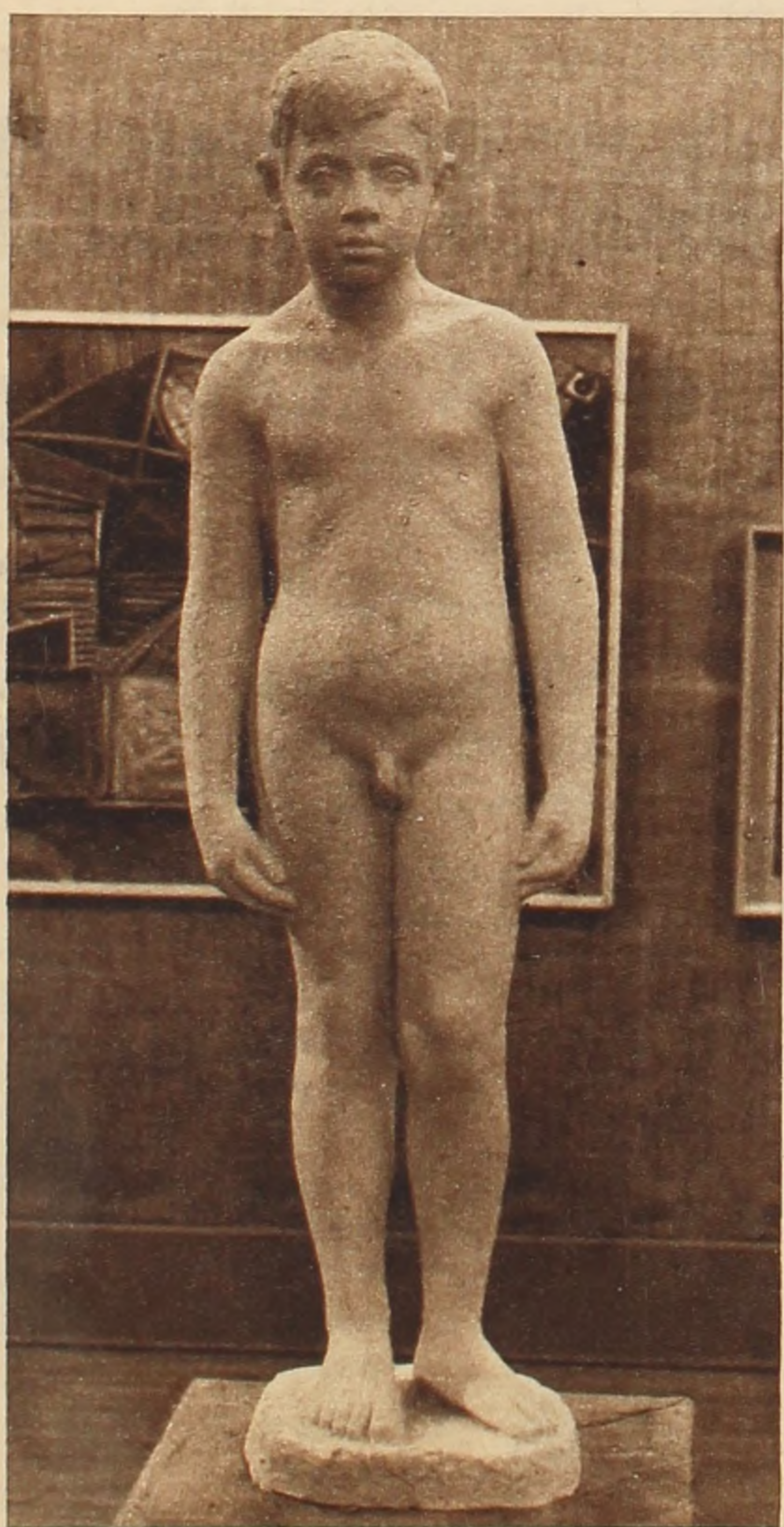
profundizar su carácter. La pureza
po-niño, traduce la inocencia de la
a. Falta desde luego un estilo, pero
envío de Lazo, lo hace presen e en
de su trabajo. Con el carácter fino
ones, y unido al material de fondo
areola envicente, y que tanto es i-
escultores europeos —especialmen-
000— Elena Pascuali se ha ceñido al
terminado con gracia y soñra,
dejar la obra en el momento más
Nuevamente el niño es mo elo
o escultor racional. En este caso se
la descarnada figura de Niño Li-
obra de Fernández Tudurí. Hay ex-
acorde al m tivo, y de iñ cón por
do model do del m ch c o un po-
calle. La forma es tratada en su-
llanas, extractándola y depur ndo
detalles innecesarios, y complemen-
con la lógica de un movimiento na-
Siciliano volvemos a encontrar los
algo difusos, y los caracteres poco
ados. Este escultor debe profun izar
tratar netamente la forma. Se expo-
ra de concurso "Las Sirenas" de
de Berg, una pequeña composición
que sitúa las figuras emergiendo del
los re atos de Rossi Magiano que
nauta de los valores de este escultor

del material. Mucho tiempo hemos brega-
do para que se facilite a nuestros es ulto-
res, sobre todos los jóvenes, op r un dad
para la talla directa —n nuestro país xis-
ten piedras de buena calidad— y poder tra-
bajar en el noble y duro material. Aun-
que hallamos en este S. lón obras de mil-
piedra, o cemento y yeso, e c., los proce-
dimientos, aún dó iles, no gu rdan punto
de comparación con la calidad de la pie-
dra, el mármol, o en algunos casos el ac-
do al bronce. El yeso predomina, y sa ido
es su fragilidad, además de no poder el
Estado, que en este caso es indirecta ente
—por medio de los premios— el adquiren-
te, darle ubicación en parques y plazuelas,
lo que sería en tal caso el ideal. Arte de
amplitud, la escultura necesita espacio —y
en nuestro país lo hay— para lucir en todo
su valor, y prestar la utilidad de edu acón
a que está destinada. Creemos que los Gran-
des y Primeros premios, siempre que se
crea no posean carácter de escultura inti-
mista —ésta se presta más para Museos o
Galerías— deberían llevar el agregado de la
seguridad de su fundición al bronce, o la
talla a la piedra o mármol. De tal manera
el Estado y el artista, verían la obra n su
faz duradera, y no con la fágil esperanza
con que hoy se la estima en el de ó ito de
un Museo.

EDUARDO VERNAZZA.
(Especial para EL DIA).



— "Figura". Yeso.



MARIO LAZO. — "Niño". Yeso.



SEVERINO POSE. — "1813". Gran Premio.



Estudiantes y profesores normalistas en una fiesta de la Primavera, en Colón. Entre ellos: Clemente Estable, Sebastián Morey, Lorenzo D'Auria, Arturo Carbonell y Migal, Martín Echegoyen, Hermenegildo Sabat y su hijo (el niño a la marinera), Sabat Pebet, Alberto Nieto Clavera y Francisco Gamez Marin.

DON FRANCISCO GAMEZ MARIN EN EL RECUERDO

Un pueblo que descuida su lengua, como un pueblo que descuida su historia, no están distantes de perder el sentimiento de sí mismos y de dejar disolverse y anularse su personalidad. — JOSE ENRIQUE RODO.

TIEMPOS de 1922! En plena adolescencia, con el desasosiego de largas lecturas desordenadas y apasionadas de Tolstoy, Tagore, Sarmiento y Almafuerte, luego por resolución de mi propia voluntad, sin consultar a familiares y amigos, a las amplias y bien dibujadas puertas del Instituto Normal de Varones ubicado en las calles Municipio y Chana. Al penetrar en él, de inmediato me siento envuelto en una atmósfera de auténtica cordialidad sin barullos. Y el acercamiento trémulo de curiosidad a la voz y el gesto de los maestros. Veo cruzar el patio, hacia su escritorio, a Alberto Lasplacas, subdirector del Instituto. Mientras le observo me vienen a la memoria algunos versos junto con la portada —un sátiro en acecho musical— de su libro “Sal-

mos a la Vida”. Recuerdo, también, algunas páginas de sus “Opiniones literarias”, por ejemplo, las dedicadas a Ernesto Herrera, el bohemio Herrerrita... que se me aparece, errabundo, en un magistral apunte de Barradas. Y allá, en el fondo, en el jardín, en un salón improvisado de grandes ventanales, la figura patriarcal, reposada y fina de don Hermenegildo Sabat, profesor de dibujo. Y otra mañana en este mismo salón, el encuentro afortunado con Clemente Estable que con emoción de poeta y poeta en la ciencia de la naturaleza. Guiado por él penetré en el mundo descubierto por Fabre y viví un período de euforia. Sentí cariño por Estable. Leí su “Reino de las vocaciones” y fui con mucho dolor al puerto a despedirlo el día que se iba a España a aprender con Ramón y Cajal. Después noté en el Instituto que algo me faltaba y durante un tiempo me aguijoneó la presencia de una ausencia.

Es la segunda hora de clase de la mañana. Entre el remolino del alumnado normalista,

avanza, dirigiéndose hacia el salón del primer año, un profesor de aspecto vital y resuelto que hasta ese mismo momento me es desconocido. La clase está atenta, como en acecho. El profesor se acomoda frente al pupitre. Mientras que de cuando en cuando nos realiza una inspección panorámica, coloca al alcance rápido de sus manos lentas, una cajilla de fósforos y casi simultáneamente extrae de su chaleco un cigarro “toscano”. Comienza su encendido que es lento, que nunca se logra con un solo fósforo, porque a la par de ese menudo menester su atención se dirige a la lección del día. Esta va a ser la primera del curso, pero todas las restantes —luego lo comprobaré— estarán animadas, a manera de constante prólogo, por los mismos objetos e idénticos movimientos para su apropiación. Todo esto

es inherente a su diaria faena profesional. Así me llega hoy y no podría ser de otra manera —la imagen del profesor don Francisco Gamez Marin, movida a través del recuerdo.

Recibimos la primera lección: ideas directrices, somero plan para una composición —de la cual lamentablemente tengo perdido el título— y que debimos realizar al momento. A la clase siguiente, un día de promedio, trajo los trabajos ya corregidos. Después de un comentario general, destacó, señaló los mejores para su lectura. Entre ellos estaba el mío, que dicho sea de paso y con nula vanidad, no me sorprendió que así fuera, porque ya mi admirado E. Frugoni me publicaba —aún sin conocerme— algunos ejercicios poéticos en su página literaria del diario “El Sol”.

Vuelvo a vivir con el mismo relieve emocional de entonces, los preliminares de aquella lectura. En la mañana de los escritos a tientas con nuestros nombres, buscó los destacados. Dió mi nombre, se quitó los lentes y paseó sus miradas sobre la clase buscando mi ubicación.

—¡Ah... eres tú! Toma el escrito y léelo. Al terminar la lectura, escrutándome, indicó:

—¿Cursaste Secundaria?

—No señor, fue mi respuesta.

Y porque desde niño viví una fuerte e irreprimible vocación literaria y de ideales oficiales no le di valor a las indicaciones del profesor. Sin testigos le hubiese confesado la naturaleza de mi “Secundaria”.

—Leo todo lo que encuentro, malo y bueno, sin guías, y me quedo e insisto con lo que me gusta. Acudo a las reuniones obreras. Oigo a sus oradores. Leo su prensa y hasta colaboro en algunos de sus periódicos. Admiro a Rafael Barret, a Florencio Sánchez, a Rodó, Herrerrita, Delmira Agustini. Conozco la historia de Jean Valjean, su curiosidad por Vaz Ferreira y me a rae e pensamiento y la acción de don José Batlle y Ordóñez. Pero nada de esto que me

alentaba dije.

Al terminar la clase me detuvo:

—Tú pasarás la lista.

Después supe qué valor tenía para don Francisco Gamez Marin, la elección de un alumno para esta modesta tarea pedagógica.

Sucedieron los días tocados por una leve rutina estudiantil.

Venció un mes. La libreta de clase tenía que registrar un promedio de la actuación oral y escrita del alumno. Entre otras faltaba mi disertación. Me llamó el profesor.

—No estudié, respondí ante su enorme sorpresa. Nada me dijo. Continué pasando la lista. Después de un plazo prudencial y benévolo, volvió a llamarme y ante el silencio de la clase, se repitió mi respuesta:

—No estudié...

Guía de ofertas

El mejor esmalte para cualquier superficie

DENVERLUX

UNA MANO VALE POR CUATRO!

CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCON 729

POXY

muebles
tel. 48939
BVAR ESPAÑA 2161

JALEA REAL

PURA

A precios razonables

Vende

HOMEOPATIA CABRAL

SAN JOSE 1022

Teléfono: 8.80.67

Solicítela

CAPITAS

PILOTS

IMPERMEABLES

CAJADO PARA LUBIA

DURBAN

18 de Julio 872

¡AHORA!

SI SEÑOR AHORA POR FIN SE HA LOGRADO UN EXTRAORDINARIO Calentador DE BAÑO

R.G.R.

TAMANO Familiar 8 y 18 LITROS

UNA JOYA EN SU TERMINACIÓN

Vístanos en

ING. LUIS P. PONCE 1413

TELÉFONO: 41.66.88

¡RIQUISIMA!

SERA SU EXCLAMACION

CUANDO EMPLEE EN SU REPOSTERIA LA ESENCIA DE

VAINILLA

Cuesta

SELLO de ORO

EN VENTA: FARMACIAS, ALMACENES Y COOPERATIVAS

SOLICITE LISTA GENERAL DE ESENCIAS

Productos CUESTA - Charrúa 2538 - Teléfono: 41.77.77

CAFETERAS ITALIANAS

NOVA ESPRESS

para saborear un CAFE más delicioso

Importadores Exclusivos

MARTINO S. A.

COLONIA 916

Pídalas en las mejores casas del ramo

CLINICA DENTAL YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA

TODOS LOS DIAS DE 8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533

(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU

Entonces, el profesor dio por terminada su colaboración pedagógica. Ya no pasó la vida hasta diez años después en que volvió a hacerlo como profesor del Instituto Normal.

Pero en mi respuesta no estaba contenida toda la verdad. Utilizábamos como texto el "Curso teórico práctico de Idioma Castellano" por Francisco Gámez Marín y Agustín A. Musso.

Yo, con lírica indiferencia, pasaba por alto la parte teórica, pero había registrado repetidos contactos, todas las lecturas seleccionadas. Por ellas conocí nada menos que a Garcilaso, Góngora, Quevedo, Manrique, Herrera y Reissig, Lope de Vega, Larra, que fueron asiduos compañeros —sin excepciones ni claudicaciones— de mis inquietas soledades de adolescente.

Nunca pude apartar de mí la indiferencia arriba señalada. Nada me decía "anatomía" del idioma, fijada en diécesis. Me gustaba, realizado, moviéndose en su color y sonido, actuando.

El día 8 del presente mes cumpliéndose 55 años del fallecimiento del maestro, cuya imagen trato de destacar —en un momento nostálgico— entre otros lejanos recuerdos.

Cuando se escriba la historia de nuestra enseñanza media ocupará en ella un lugar preponderante don Francisco Gámez Marín, porque en nobles lides y con méritos propios adquirió para la posteridad ese derecho inalienable. Presenciaré para el futuro historiador y para curioso del lector —sin hacer hueca cronología que, según Balzac, es la historia de los necios— algunos de sus rasgos destacados rasgos biográficos.

Nace en Cádiz en el año 1868. Cursa sus estudios en un colegio religioso. De ahí su conocimiento y dominio del latín. A los 17 años movido, quizá, por un secreto impulso romántico y liberal, abandona su ciudad natal y con la maravillosa desaprensión del emigrante joven se viene al Plata. Tan es su ubicación entre Buenos Aires y Montevideo, decidiendo quedarse en nuestra ciudad. En los primeros años de su llegada enfrenta las terribles trabas económicas dedicándose a la pintoresca actividad de la colocación a domicilio de aquellas novelas por entregas —verdaderos novelones que al poder fin pesaban varios kilos— que estuvieron tan en boga a fines del pasado siglo y principios de éste.

Luego, ya más ambientado, propicia sus tendencias al magisterio y comienza a dar clases particulares de latín en un instituto de enseñanza llamado Vázquez y que estaba ubicado en la calle Uruguay. Entre sus primeros discípulos se cuenta el doctor Poleri. Mientras tanto se espasiona en el estudio de las obras de Eduardo Benot y con reconocida gratitud le dedica su primer "Gramática razonada del idioma castellano" publicada en 1910 y que lleva al frente un elocuente y largo prólogo de José Enrique Rodó. En rigor de cronología, su labor pedagógica se desarrolla así: obtiene por concurso de oposición las cátedras de Gramática del Instituto Normal y de Enseñanza Secundaria y su experiencia profesional se concreta en la publicación de "Oraciones y análisis" (1906), luego la "Gramática razonada", el "Compendio de la gramática razonada" y el "Epítome de la gramática razonada". En colaboración con el Dr. Agustín Musso publicó entre 1920 y 1921, la primera y segunda parte del "Curso teórico práctico de Idioma Castellano".



Gámez Marín, rodeado por algunos profesores en la biblioteca del Instituto Normal de Varones.

Si alguien me preguntara donde puede encontrar la definición exacta de la personalidad de don Francisco Gámez Marín, no titubearía un solo instante en señalarle las páginas ya citadas de José Enrique Rodó. Se transparenta a través de ellas un conocimiento directo y coloquial que solo se tiene en torno a una mesa del viejo "Tupi Nambá".

Dice el autor de "Ariel": "Descuella en el señor Gámez Marín una cualidad de espíritu que, siendo rara siempre, es doblemente rara en los que cultivan su género de estudios: la amplitud. Cada aplicación de la mente trae consigo ciertos peligros peculiares, ciertos desequilibrios, ciertas propensiones viciosas. La índole de las ciencias en que se concentra su atención y forma sus hábitos intelectuales el gramático, le exponen fácilmente a la estrechez, a la nimiedad y a la intolerancia. Pues de ninguno de estos vicios hay huella en el espíritu del

señor Gámez Marín. Amplísimo en su concepto del lenguaje, al que considera y estudia como organismo vivo, en perpetua renovación e indefinido enriquecimiento; liberal para acoger toda innovación que responda a oportunidades de tiempo o de lugar; tolerante para juzgar de las libertades que legitime la originalidad de un temperamento personal o que excuse la fuerza y eficacia de una expresión feliz; nada atecto a las menudencias ni los ápices..." Así, en realidad, era don Francisco Gámez Marín y con ese mismo espíritu amplio y comprensivo, inició en las columnas de EL DIA (edición de la tarde, luego "El Ideal") una sección titulada "Paliques gramaticales" a quien no asignaba su autor mayor trascendencia que la de una simple conversación y que estaba destinada a sorprender en la prensa diaria algunos atentados contra el buen decir. Se juzgaban en los "paliques" con benevolencia y sin ninguna acritud ni mala intención. Por otra parte, todo esto era ajeno a su limpio y cordial temperamento de meridional. Los errores que juzgaba los tomaba siempre de lo que aparecía publicado sin firma en la prensa metropolitana. Hacía abstracción de las personas. Era el hecho en sí mismo. Sin embargo, las vanidades personales comenzaron a sentirse heridas y don Francisco Gámez Marín que tenía como Epicuro el sentido de la exaltación de la amistad, de la rueda alegre en el propio goce de sentirse vivir, comenzó a percibir cierta frialdad en su torno, y más allá, en el fortuito encuentro, alguien que eludía su saludo... El no podía vivir sin sentir permanentemente a su alrededor el gesto afectivo. Tomó la resolución de aban-

donar los "Paliques gramaticales" y apersonándose a don José Batlle y Ordóñez, así se lo hizo saber. Luego de oído, Batlle con su permanente sentido socrático de la justicia, le dijo:

—Por estos motivos no abandone los "Paliques gramaticales". Vamos a demostrarles que procedemos con toda buena fe. Comente en "El Ideal" los errores que se cometen en nuestra propia casa, en "EL DIA"...

Y así se hizo.

Llegó el momento de su jubilación. ¿Y cómo la inicia? Solicitando a nuestro gobierno una misión honoraria de estudio. El Consejo Nacional de Administración se la concede en enero 22 de 1930. Durante todo este año vive estudiando en España con el objeto de perfeccionar sus conocimientos de Gramática y Lenguaje. Cursa estudios etimológicos y observa los métodos de renovación del lenguaje hispanoamericano.

Regresa al país en marzo de 1931 y se dispone a trabajar. Como en el Cid, su descanso está en la acción. Comienza un "Diccionario etimológico de las palabras más usuales". Constará de unas dos mil palabras.

Parte de esa labor la inicia con un artículo —el primero de una serie— para EL DIA, titulado "Los leones del escudo español". Se lo alcanza para su publicación a don César Batlle Pacheco. A los pocos días y sorprendido en la distracción del trabajo, fallece en forma repentina su autor. Era el jueves 8 de setiembre de 1932.

Nicolás FUSCO SANSONE.

(Especial para EL DIA).

El interés para la mujer y el hogar

Brillo insuperable!
EN SUS PISOS Y MUEBLES

con **El Hogar**

LA SUPER CERA
QUE LIMPIA
DA COLOR
ENCERA Y
DESINFECTA

AGUA
Jahne
HAY UNA SOLA

y deja la ropa
blanca...
blanquísima...

CON ESE GUSTITO A... BUEN ACEITE

UNA Marca
DE PRESTIGIO NACIONAL

EL PAULISTA
CAFÉ PURO MOLIDO
A LA VISTA
EN VENTA EN
LAS 31 CASAS

LO MEJOR EN HIERRO FORJADO!
—Y PARA TODOS LOS PRESUPUESTOS—

Metalúrgica ARIEL

PRECIOSOS JUEGOS
DE HIERRO FORJADO **\$125.**

Metalúrgica ARIEL
CALLE NIÑA 1911 TEL. 22.07.16
VILLA COLÓN - MONTEVIDEO

Para su próxima fiesta
sirvase de...

ELABORACION AL ESTILO CATALÁN
CONFITERIA

Carrera

MAGALLANES 1424. Tel. 40 28 59
SANDWICHES - SALADITOS - MASITAS
y sus especialidades.

POSTRE MASINI
TORTA DE ALMENDRAS

LUSTRADO DE
MUEBLES
TAPIZADOS
ENCERADO
DE PISOS

LA COMERCIAL
Arturo Carbajal

DANIEL MUÑOZ 2131 Teléf. 43097

Agua tónica
INDIAN
MARCA REGISTRADA
INSUPERABLE

Un producto COMPAÑIA VITAL S. A.

Pedidos: Teléfono 200.100



Esquina de Dakar, con el agente dirigiendo el tránsito.

DAKAR, PUERTO DE ESCALA

LOS uruguayos, nativos de un solar sencillo y llano, crecidos en clima, fauna, flora y matices equilibrados, no podemos escapar al presente exotismo del Dakar africano... Una infancia nutrida de cuentos y leyendas nos está exigiendo los ecos del misterioso tam-tam guerrero o los sonidos mensajeros de los caciques. La aventura de las pasadas matinées modosas nos requiere

el encuentro con "Besambo" y el safari; la añoranza quinceañera tiene latente al forrado Clark Gable y su tierna protegida. Y cuánto de aquel "Villa Dolores" de los jueves parece estarnos esperando en una inmensidad de selvas, pantanos, marañas, ríos y sabanas; el hipopótamo buceando ciénagas, el elefante trotando devastador, la jirafa asomando curiosa, los gorilas siniestros, el okapi inocentón y las terribles termitas!

Los montevidianos que hemos visto, día a día, cómo la pamperada nos desfleca unas esmirriadas palmeras, soñamos verlas opulentas y protectoras bajo el ardor africano. Y así vamos remontando el Atlántico, adelantando relojes, mientras el aire se va haciendo agobiador y la pereza invencible.

Pero el África se anuncia y la emoción se agudiza. Todos pensamos descubrir algo cuando toquemos tierra. Nos urge enfrentarnos con un tiovivo de remembranzas, y aunque sabemos que la escala será un lapso de pocas horas, todos nos prometemos exprimir hasta la última posibilidad. Parece que, al acercarnos al continente negro, nos vamos volviendo un poco aventureros y traficantes. Tras un chiquitín de petulancia blanca escondemos mucho de niños deslumbrados... África... lo nunca hollado, la ráfaga de misterio, la paleta de colores distintos, aromas y perfiles opuestos...

Y la turbia luz de la madrugada, la inmovilidad del buque, la campana tempranera del desayuno, una secreta nerviosidad, nos despiertan. Por la ventana, divisamos largas aguas aceitosas cerradas por un collar de luces amarillas y tanques de petróleo.

Desde cubierta nos asomamos a un espectáculo nuevo. No comprendemos cómo tantas gentes acentúan erradamente el nombre de este puerto-capital cuando el cargarlo sobre su última sílaba le presta profunda y sugestiva sonoridad.

A pesar del fresco aire húmedo del invierno tropical, los coloniales militares lucen sus pantalones cortos y medias claras; los civiles suelen imitarlos. Unos y otros son eslabones de un largo imperio que establecieron los Normandos del siglo XIV. Distinguiéndose como velones o fantasmas, los negros visten largas túnicas blancas, coronados por un fez rojo o azul, portando casi todos en la boca el pequeño trocito de madera que, según se repite vulgarmente, les otorga fortaleza y blancura dentales. Nos hace recular, un poco, el poderoso aroma que inunda el aire: café crudo, ce e l s 'ermentados, pescado seco, petróleo... Junto a nuestro casco trasoceánico se abre la tapa de un tanque subterráneo y alimenticio... Un caño grueso sale del vientre navegante y viene a proveerse de energías para la otra etapa del viaje. Y este caño ávido, pardo, retorcido, semeja ya uno de aquellos reptiles constructores que acaban en nuestros cuentos, a la caravana selvática...

Camiones y zorras comienzan a allegarse al barco; zumban las grúas, se oye el grito de los capataces, los nativos sacuden en rápidos movimientos sus ropones y, con elegancia, se distribuyen quehaceres. Escasos pero llamativos también, otros hombres han ido acercándose; son de color subido mas visten a la europea y en forma absolutamente única... Pantalones grises o arena, pull-overs de tono pastel y sacos ajustados, de anchas hombreras; de seguro son futuras atracciones de capitales europeas, que algún empresario contratará para clubes nocturnos o rings de boxeo dudoso... Unos y otros son esbeltos y delgados; desde el muelle, miran hacia las altas bordas y parecen curiosos y calculadores del provecho que les reportará la novelaría turística...

El sol ya parece un disco carmesí sobre el cielo plateado. Con veloz sorpresa ha llenado de luz esta mañana africana a la que el invierno modera la torridez. Poco a poco, se organiza un mercado. Personajes más ceremoniosos y ornamentados, algunos lampiños, otros de generosas barbas, vienen acompañados de muchachitos ágiles que tienden alfombras, apilan cajones y ordenan objetos disímiles. Es el mercado para los cómodos o los indiferentes del barco; es la tentación de las "gangas" y, diríamos, el casi obligado impuesto que Dakar cobra, sutilmente, a la ingenuidad blanca...

Pero ya vamos pasando junto a los nativos con que nos saludan con algo auditivamente parecido a "Salamalecón" y que, suponemos, es un saludo de bienvenida. Aguardan coches que llevan a la ciudad, escondida a pocos pasos, tras unas cortas curvas y brazos de agua. Entramos en los arrabales europeizados y laboriosos. Edificios grandes y chatos, de construcción sólida; anuncios comerciales y prohibiciones higiénicas; todo desfila ante

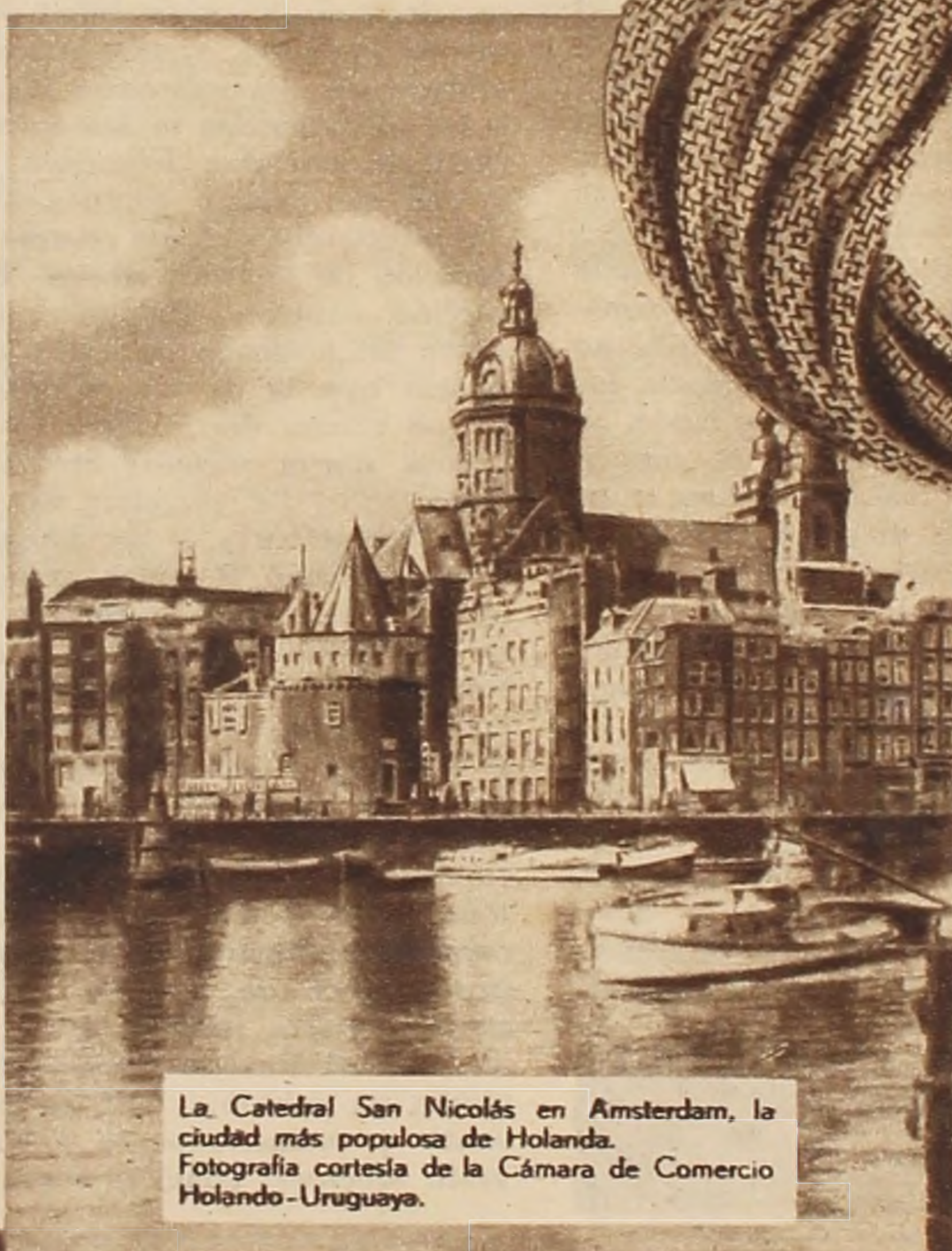
URUGUAY VISTE MILES DE HOLANDESES



Los casimires ILDU que Ud. viene usando desde 1936, se exportan también ahora a Holanda y el entusiasmo con que han sido preferidos por sus elegantes, son una prueba más de la calidad de este noble producto uruguayo.

SE ANUNCIAN NUEVOS Y MAYORES PEDIDOS

También los confeccionistas holandeses comprueban ahora, que adquirir casimires ILDU es siempre un buen negocio. Por esta razón ya están prontos nuevos y más grandes pedidos para satisfacer la gran demanda de sus habituales clientes. Ud. puede enorgullecerse de vestir un traje confeccionado con casimir ILDU, una obra maestra de operarios uruguayos.



La Catedral San Nicolás en Amsterdam, la ciudad más populosa de Holanda. Fotografía cortesía de la Cámara de Comercio Holanda-Uruguay.

ILDU REVELA SECRETOS DE LA FABRICACION DE CASIMIRES

Desde hace muchos años ILDU utiliza el mejor sistema de terminación de casimires; el mundialmente famoso proceso "LONDON SHRUNK". Además la cuidadosa selección de la lana y el estricto control de todos los detalles, permiten obtener un "finish" sobresaliente. La introducción de los casimires ILDU en el mercado holandés es una prueba concluyente de su notable calidad, que Ud. viene constatando desde el año 1936.

Siga usando

Casimires

ILDU

100 % lana uruguayana

VENTANA A LA CALLE
Charles inéditos en el Uruguay del inolvidable WIMPI. Escúchelos en la voz de Humberto Rubín por CX 16 Radio Carve los jueves a las 21.07 y domingos a las 13.07.

...os ojos sedientos así como hombres y
...es y niños de variados rasgos raciales.
...mos, al cabo de pocos minutos, a una
...importante que sirve, asimismo, de
...de estacionamiento, de terminal de
... Allí, el monumento en memoria a
...idos durante la guerra del 14. Bor-
...lo esta central extensión, se alinean
...ios gubernamentales, administrativos
...especial significado social. Echamos a
...por una calle que nos internará en
...pulosa Dakar, una ciudad baja y sin
...mayormente notable en lo edilicio, que
...ace pensar, en un primer instante, en
...udades del interior de nuestro país. Pe-
...s seres humanos, en cambio, no nos
...ean la búsqueda ceca de novedad...
...presiona la majestad de los senegale-
...su estatura poco corriente se ve, aun,
...entada por largas túnicas blancas y el
...ortado con natural arrogancia. Llevan
...uso cadencioso y vivo, a la vez; dete-
...en una esquina, se hablan con juiciosa
...dad. Las mujeres, de estilizada silueta,
...zan con noble agilidad. Y los rostros de
...y otros son finos, herméticos, de buen
... Una mendiga joven, sentada en la
...a, apretuja junto a sus piernas, el silen-
...hambriento de tres niños. Ha dejado
...la cabeza contra el muro blanco. Su
...l de medalla sobrecoge; un cúmulo de
...iones se nos agolpa en el espíritu. Que-
...os sentir, ante todo, el dolor fraterno
...esa madre yacente y vencida. Pero,
...mente, es tan poderosa la vibración es-
...a que, sólo, podemos admirar. Muchos
...es después su recuerdo nos vol-
...ia in-
...amente; por encima de toda disparidad,
...mos reconocerla en la Medusa Moribun-
...el Museo de Diocleciano.
... poco a poco, algo del corazón se nos
...bia; la pobreza exhibida en las calles
...es la misma que nos azotaría en nues-
...tierra. Largo sería explicar esto... El
...ante ES un visitante: observa y anota.
...redención del desposeído, la rebelión an-
...desigualdades quedan para las horas reco-
...de acción meditada. Porque ya nos
...ta la visión de un hombre que trabaja,
...ilmente, tiras de cuero de víbora. Ocho
...quillos, prácticamente desnudos, le chi-
...al oído, inmóviles en sus asientos de
...mes y maderas. Nos gritan y ríen como
...uitos; les hacemos adiós, nos tienden las
...necitas raquíticas... Pasan erguidas jó-
...es de amplia falda y ceñidas blusas ne-
...as. Se abre camino un hombre de rasgos
...uitas e increíble vestimenta: túnica de
...erpuestas capas de gasa ceñida y tu-
...nte vaporoso, color salmón. Se entrecru-
...árabes de albornoz, puñal y barba ri-
...ia... Y si bajamos la vista, aparecen
...es desnudos que el continuo andar y la
...ta de agua han empastado de color verde-
...molido... Pero, también, babuchas de re-
...niscencia oriental, sandalias de piel de
...piente o de cuero de lagarto y hasta de
...lín trenzado...
De pronto, un olor. Un olor jamás senti-

do, jamás imaginado, jamás tolerado. Pare-
ce estar fijo en el asfalto, en la piedra, en
el aire; viene de lejos, casi materializado
y creemos no resistirlo... Pero la curiosi-
dad nos da coraje. Leemos un letrero: "Ca-
sa de comidas". Dentro, apenas divisamos
unas presencias blanquecinas. Y, súbitamen-
te, una escena que parece de brujería. Tres
viejas negras están en cucullas junto al fue-
go. A su alrededor, también ennegrecidas,
ollas, sartenes, una lata que lleva un rótulo
popular... Nos detenemos; las vemos sobar
con las manos verdeazuladas unas tortas que
sumergen en el líquido oleoso que van es-
curriendo de la lata de aceite de auto...
Con firme cortesía rechazamos el ofreci-
miento de probar sus fritos...

Más allá, muchedumbre y empujones; un
pequeño mercado. Se hace imposible andar
por aquel amontonamiento, donde vegetales
y cereales, frutas y animales, objetos de
adorno y aves, se apretujan en reventones
y compradores. Se grita y charla. Y el
olor, otra vez, emanando de un suelo que
no queremos examinar. Parece haberse pro-
ducido una disputa; las mujeres chillan agu-
damente y se oyen voces guturales. Es pru-
dente e higiénico salir.

Queda mucho por ver: la Medina, bien
entintada en su paleta nativa; la catedral
con influencia de mezquita; los panoramas
tendidos por las llanas perspectivas, las ca-
sas quinta que nos recuerdan algunas del
discreto Pocios sin rascacielos. Los guar-
dias, uniformados a la europea, dirigen el
tránsito con parsimonia; ¿cómo sincronizar
las marchas de automóviles, jamelgos, bici-
cletas, jeeps, de humores tan desacordados?

Discretamente, captamos diálogos entre
mujeres coloniales; por ellos las vemos con-
servando su círculo, sus costumbres, su so-
ledad intransferible. A veces, se nos viene
a la mente la figura maravillosa de Charles
de Foucault o de Liautey, en su gesta de
espíritu. Alguien, más práctico, nos confie-
sa: "Vale la pena el sacrificio del Africa;
el franco AOF vale el doble del franco fran-
cés. Al cabo de años, puede ser un lindo
ahorro".

Y andamos y andamos hasta extenuarnos.
Ya junto al barco, siguen impertérritos los
negociantes de caoba, cueros, marfil... A
veces, se descubre que la cabeza tallada en
caoba es nogal teñido y cargado con un
trozo de plomo... Otras, que el peine de
marfil se hizo en París con material plásti-
co... Pero hay que llevarse un trofeo del
Africa, aunque se pague en monedas; cada
cual sube por la pasarela llevándolo contra
el pecho de secreto latido pueril, que no
distingue nunca donde empieza la verdad o
la mentira...

Después, uno se va, deslizándose ante la
isla de Gorée fortificada y otras pequeñas,
de vegetación rala. Uno se va... se va...
y sabe que todo ha quedado en el misterio...

Rolinda IPUCHE RIVA.

(Especial para EL DIA).



Danzas del grupo Médy, de cuerpo esbelto y gran belleza estatuaria.

Poblado africano.



INFORMACION GRAFICA



Adolfo Lanús, Embajador argentino en el Uruguay, disertó sobre el tema "Pasión y serenidad de la prensa", ante un distinguido auditorio en los salones del J. Club.



Se cumple un nuevo aniversario del deceso del Comisario retirado Mariano Solsona Sivori, y de su esposa Elcira Rosés, matrimonio que fuera ejemplo de altas virtudes, y cuyo recuerdo perdura entre sus familiares y amigos con incambiado aspecto y veneración.



Grandiosa reunión de bienvenida a los diputados israelíes que estuvieron en Montevideo, organizada por la colectividad hebrea, exaltándose brillantemente la amistad de nuestro país con el Estado de Israel.



Graciela I. Caballero Fernández, que el próximo miércoles 18 cumplirá un año.

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

LA REINA BLANCA PROBU SIN DUDA QUE ERA LA SOBRINA PERDIDA DE WALTER KEYS, PERO ESTE FUE RECIBIDO CON FRIALDAD Y DESDEN.



POR QUE LA MUCHACHA DESPRECIABA A SU TIO TAN OBTIVAMENTE, TARZAN Y JOE RICE ESTABAN CONFUNDIDOS.

"TRATA DE OLVIDAR NUESTRAS DIFERENCIAS PASADAS" ROGO KEYS A SU SOBRINA. "HE VENIDO A LLEVARTE A CASA... LEJOS DE ESTOS SALVAJES."



"ESTE ES MI HOGAR, AHORA... ESTOS 'SALVAJES' SON MI PUEBLO," DIJO KATHY LLANAMENTE.



"ME DOY CUENTA QUE TODOS UDS. DEBEN ESTAR CANSADOS," ANADIO. "PUEDEN DESCANSAR AQUI ESTA NOCHE..."



1344

"NO!" GRITO EL BRUJO DE REPENTE. "LOS HOMBREROS BLANCOS SON DEMONIOS... DEBEN IRSE AHORA!"



CON HOSTILIDAD KATHY SILBO: "YO SOY LA REINA." "Y DIJE QUE SE QUEDARAN."

PICK
VAN BUREN
JOHN
CELARPO



EL BRUJO SE DIRIGIO A LA PUERTA, Y ALLI TORNO DESAFIANTE. "MUY BIEN... PERO ALGUIEN MORIRA POR ESTO!"



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares





LA GRAN ATRACCION PARA LA MEDIA ESTACION

5 grandes ofertas
de la SECCION TEJIDOS
de nuestras 3 casas

CAPURRO & Co.



ALPACA BOUTONÉE
La tendencia de la moda
a un precio extraordina-
rio. Ancho
1.00, el mt. **\$3.50**

TWEED NEVADO
Una tela de gran nove-
dad. Ancho
1.00, el mt. **\$3.50**

TWEED FLAMÉ
de lana y seda, una crea-
ción para la media esta-
ción. Ancho
1.00, el mt. **\$3.80**

GIVRINA
De lana y seda en deli-
cados colores para ves-
tidos y chaqueta. An-
cho 1.00, el
metro **\$4.50**

PRINCIPE DE GALES
Un suceso de la moda.
Ancho 1.50,
el metro **\$7.50**

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a
nuestra CASA MATRIZ - Av.
Agraciada 2302 y M. Sosa.

Y ahora escuche la audición
HOY VIENE MI SUEGRA que
se irradia Lunes, Miércoles y
Viernes a las 12.30 horas
por CX 16 RADIO CARVE.

SUCURSAL GOES
Av. Gral. FLORES 2341
esq. Mar. Berthelot
Tel. 24-200-24-300-24-400

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa
Tel. 20-09-61

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
esq. Carlos Roxlo
Tel. 40-41-11